

21 de mayo de 2008

LA CRISIS ALIMENTARIA MUNDIAL: LAS SOLUCIONES DE LOS AGRICULTORES”

- Proyecto de Declaración del 38° Congreso Mundial de Agricultores en Varsovia

Cuatrocientos líderes agrícolas, procedentes de 80 países, se reunieron con motivo del 38° Congreso Mundial de Agricultores de la FIPA en Varsovia, Polonia, del 31 de mayo al 6 de junio de 2008, para proponer “las soluciones de los agricultores” a los problemas tan críticos que son la seguridad alimentaria y los medios de sustento de los agricultores.

En apenas dos años, el mercado mundial de cereales ha pasado de un excedente substancial a una situación en la que las reservas mundiales se encuentran en su más bajo nivel desde hace cincuenta años. Los precios del trigo y el arroz se han más que duplicado, aunque actualmente están disminuyendo nuevamente. Muchos países han establecido restricciones a la exportación de alimentos. La FAO informa que 37 países en desarrollo están enfrentando una grave escasez de alimentos que ha provocado presiones sociales en algunos de ellos. Ello muestra cuán frágiles son los mercados cerealeros mundiales. Para los agricultores, se trata también de una señal de alerta para los diferentes gobiernos nacionales en todas partes del mundo que les deberá llevar a considerar la pertinencia de las estrategias destinadas a asegurar la seguridad alimentaria de sus poblaciones.

Mientras los precios mundiales de los cereales estaban disminuyendo y la producción era abundante, demasiados gobiernos se contentaron con alimentar a su creciente población urbana utilizando alimentos baratos. La disponibilidad de alimentos baratos a partir de los excedentes de los países de la OCDE desde 1980 también desincentivó las inversiones en la producción local de alimentos en los países en desarrollo. Las inversiones en la alimentación y la agricultura en la mayoría de los países en desarrollo quedaron abandonadas durante más de veinte años.

Hoy, el mundo es un lugar muy diferente.

- Los excedentes alimentarios de los países de la OCDE han desaparecido como resultado de las medidas de reforma de las políticas agrícolas, el incremento de la demanda en las economías emergentes y el desarrollo de una utilización no alimentaria de los cereales y las oleaginosas, como por ejemplo, para biocombustibles y plásticos biodegradables.
- Predominan las cadenas comerciales o de suministros ineficientes o poco competitivas, en las que los comerciantes / transformadores / minoristas, no transmiten las señales sobre los precios a los productores. Como resultado de ello, los precios a la salida de la explotación no están subiendo tan rápidamente como los precios de los alimentos. En efecto, incluso si los agricultores forman parte de la misma cadena de suministros, el aumento de los precios minoristas y mayoristas no implica necesariamente un aumento de los precios que se pagan al agricultor.
- El crecimiento de los ingresos en las “economías emergentes” ha incrementado de manera permanente las necesidades alimentarias mundiales, muy por encima de las necesidades generadas por el crecimiento de la población. El desarrollo de la clase media hace que

aumente el consumo de productos ganaderos que a su vez hace que aumente la demanda de cereales para piensos.

- La subida de los precios del petróleo y de la demanda comercial ha provocado un incremento significativo del coste del transporte para las importaciones de alimentos. Muchos países en desarrollo importadores netos de alimentos ya no tienen capacidad para pagar dichos costes y tendrán que desarrollar fuentes locales de alimentos en el futuro.
- El deseo de independencia energética y de contar con combustibles más ecológicos no son un fenómeno pasajero. Esto lleva al desarrollo de utilidades no alimentarias de los cereales y las oleaginosas como, por ejemplo, para biocombustibles y productos biodegradables. Resultado: una mayor demanda de cultivos agrícolas para ser utilizados como piensos por parte de la industria.
- El cambio climático aumentará los riesgos de malas cosechas y brotes de enfermedad animal en todo el planeta, y llevará a una inestabilidad redoblada en los mercados agrícolas – prueba de ello es el efecto que han tenido en los mercados de cereales mundiales las recientes sequías en Australia. Se trata de uno de los principales retos de la seguridad alimentaria mundial.
- En la medida en que el mundo vaya duplicando su producción alimentaria entre 2000 y 2030 para responder a las necesidades de una población en crecimiento, aumentará la presión sobre los escasos recursos hídricos y de la tierra, y sobre el medio ambiente. Esta situación requerirá un manejo “sostenible”.

Así pues, la demanda de productos agrícolas crecerá probablemente más rápidamente que la oferta en un futuro inmediato y es probable que los mercados sean más volátiles. Se trata de una situación muy diferente a la de los años 80 y 90 que requiere un cambio fundamental en la actitud con relación a la agricultura por parte de los gobiernos en todas partes del mundo para poder alcanzar la seguridad alimentaria a nivel planetario.

Preguntémosnos pues ¿qué es lo que debe cambiar?

Los agricultores de la FIPA reclaman nuevos planes nacionales para la agricultura, desarrollados conjuntamente con las organizaciones de productores agropecuarios, para garantizar la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia de los productores en todas partes del mundo. Éste es el papel fundamental de la agricultura: alimentar a las poblaciones urbanas y proporcionar el sustento a las familias agrícolas. El éxito dependerá de que se invierta en la agricultura y se asignen recursos de manera adecuada dentro del sector agrícola.

La FIPA insta a los gobiernos a que refuercen los programas en seis áreas principales de manera que se pueda establecer un plan para la agricultura en el plano mundial.

La inversión en la agricultura es esencial para el crecimiento económico de la mayoría de los países en desarrollo, tal y como se recalcó en el Informe sobre el Desarrollo Mundial de 2008 elaborado por el Banco Mundial. Se logrará vencer el hambre y la pobreza rural a través de la transformación de los agricultores de subsistencia en pequeños empresarios.

Sin embargo, la mayoría de los países en desarrollo gastan sólo un 4% de su presupuesto en la agricultura. Las organizaciones internacionales y los donantes todavía le dan poca prioridad. Esta situación tiene que cambiar. Sin las carreteras o la infraestructura básica, los agricultores no pueden recibir los insumos esenciales o llevar sus productos hasta los mercados. Sin una tenencia

de la tierra segura y sin equipos modernos para la producción y transformación en la explotación agrícola, el rendimiento continuará siendo bajo, las pérdidas post-cosecha seguirán siendo altas, y no habrá creación de empleos. Sin un firme compromiso nacional a favor del desarrollo agrícola y un entorno político estable y propicio para su realización, las inversiones no tendrán lugar.

La creación de cadenas de suministro por producto es indispensable para ayudar a los agricultores de subsistencia a convertirse en pequeños empresarios agrícolas. Los agricultores necesitan disponer de capacidades que les permitan trabajar juntos, agrupar los suministros, cumplir con las normas de seguridad y calidad alimentaria, compartir información sobre precios y desarrollar los mercados locales y regionales. Ello beneficia a los consumidores, beneficia a los agricultores y reduce los altos costes de las transacciones que implica la presencia de muchos intermediarios.

La gestión de riesgos es vital para que todos los agricultores se sientan confiados a la hora de tomar decisiones de producción innovadoras frente a los riesgos que implican la situación meteorológica, las enfermedades o el mercado. Los agricultores también necesitan poder cubrir los riesgos relacionados con el reembolso de los préstamos. Serán necesarios esfuerzos particulares para enfrentar la especulación en los mercados internacionales de productos básicos, que representa hasta un 30% del aumento de los precios de los alimentos durante los dos últimos años. Para que la agricultura pueda existir en todas partes, la gestión de riesgos será cada vez más importante, en la medida en que los mercados se van volviendo más volátiles como resultado de la mundialización, la liberalización y el cambio climático

El cambio climático está provocando comportamientos meteorológicos cada vez más inestables y escasez de agua. Los agricultores deben disponer de los conocimientos y recursos para adaptarse a dichos cambios, de lo contrario, su producción registrará una caída drástica, particularmente en África Subsahariana. Para hacer frente a esta situación, es necesario invertir, con carácter urgente, en la investigación y el desarrollo agrícola. Además de producir alimentos, los agricultores de muchos países también tienen la posibilidad de contribuir a mitigar los efectos del cambio climático, por ejemplo, gracias a la producción de bioenergías y otras energías renovables.

Existe cada vez una mayor demanda de **servicios ecosistémicos** por parte de los agricultores. La mejora de la biodiversidad agrícola incluye: la conciliación de la producción de alimentos con la conservación del medio ambiente mediante la valoración de las áreas naturales, la protección del hábitat de la vida silvestre, el manejo de los recursos hídricos de manera integrada y la conservación de los productos locales. Se deberá gratificar a los agricultores por los “servicios no alimentarios” que prestan a la naturaleza para así alentarlos a mejorar y conservar la biodiversidad.

Los intercambios comerciales constituyen un fuerte estímulo para el desarrollo de la agricultura. Sin embargo, los gobiernos nacionales deberán establecer un entorno político en el que los agricultores puedan beneficiarse del mercado, por ejemplo a través de la creación de sistemas de seguridad alimentaria y trazabilidad. Las reglas de la OMC deberán dar la posibilidad a los agricultores de contribuir a la seguridad alimentaria nacional en sus países y también de organizarse dentro del mercado y gestionar el riesgo.

Existen muchos ejemplos, en todas partes del planeta, que muestra que los agricultores pueden responder tanto a las necesidades alimentarias como no alimentarias siempre y cuando los gobiernos estén dispuestos a dar prioridad al desarrollo de su sector agrícola mediante estrategias

a largo plazo. Sin embargo, es necesario que haya una voluntad política, como también es necesario que haya recursos y buen gobierno. Los agricultores, que son actores clave dentro de este proceso, deberán poder asumir un papel central como copartícipes. Así pues, los gobiernos deben reconocer el valioso papel que pueden desempeñar las organizaciones de agricultores fuertes pues éstas tienen una verdadera capacidad para representar a sus miembros, promover sus preocupaciones y ofrecer servicios eficaces.

Tras el Congreso Mundial de Agricultores en Varsovia, la FIPA continuará dando una altísima prioridad al trabajo de presión en los gobiernos nacionales y las organizaciones internacionales, como la FAO y sus organizaciones hermanas de las Naciones Unidas para reforzar los planes nacionales de manera que se desarrolle al máximo todo el potencial de la agricultura. En los países estos planes ya existan, la FIPA instará a actuar y a desarrollar instrumentos políticos en apoyo de la capacidad productiva. Tales acciones constituyen la única solución sostenible para la crisis alimentaria mundial.